



DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

SENTIMENTAL DEPENDENCES AND GENDER

Moral, M.V.¹, Sirvent, C.¹, Rivas, C.², García-Gilbert, R.², Montes, M.¹, Cuetos, G.¹

1. Universidad de Oviedo
2. Fundación Instituto Spiral (Oviedo)

mvilla@uniovi.es

Dependencias sentimentales. Dependencia emocional. Codependencia. Bidependencia. Género.

RESUMEN

Conceptualizamos las Dependencias Sentimentales (D.S.) como trastornos caracterizados por la manifestación de comportamientos adictivos en la relación interpersonal asociado a un patrón crónico de demandas afectivas frustradas, con disfuncionalidad de los vínculos, desadaptación de las relaciones, asimetría de la relación y la necesidad cronicada del otro, como principales descriptores. De acuerdo con los resultados del equipo investigador (Blanco et al. 2010) en mujeres adictas las dependencias relacionales suponen el principal factor de recaída de muchas pacientes deshabituadas. En este sentido, se constata que, aproximadamente, el 70% de las mujeres en tratamiento por adicción presentan rasgos de bidependencia en mayor o menor intensidad. **Objetivo e Hipótesis de investigación:** Descrito lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar las diferencias inter-género en diversas muestras clínicas (dependientes emocionales, codependientes y bidependientes) y de población general. **Método.** La muestra total está integrada por 880 sujetos, de los cuales el 11,4% (n=100) están filiados como DE, el 5,9% (n= 52) como CDP y el 8,5% (n=75) como BDP, asimismo han sido seleccionados mediante un muestreo aleatorio simple de la población del Principado de Asturias (España) 311 sujetos de población general que representan el 35,3% de la muestra total. Como grupos de comparación se han seleccionado 295 adictos en tratamiento en "Fundación Instituto Spiral" y 47 familiares no codependientes, que representan, respectivamente el 33,5% y el 5,3% de la muestra total. Se ha administrado el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100, Sirvent y Moral, 2007), que es un instrumento con probada validez, consistente, y que diferencia cuatro tipos de dependencia interpersonal: Relacional, Emocional, Bidependencia y Codependencia. Como hipótesis de trabajo se plantea que se hallarán diferencias inter-género intermuestrales en las dimensiones y factores sindrómicos analizados entre las poblaciones clínicas y las de comparación y de población general. **Resultados.** Se ha confirmado la existencia de diferencias inter-género según el tipo de dependencia sentimental, hallándose un perfil de mayor heterocontrol relacional en las mujeres codependientes y de hiperestimulación más intensa en el caso de los varones dependientes emocionales y bidependientes.

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

"El amor infantil sigue el principio: *"Amo porque me aman"*. El amor maduro obedece al principio: *"Me aman porque amo"*. El amor inmaduro dice: *"Te amo porque te necesito"*. El amor maduro dice: *"Te necesito porque te amo"*."

Erich Fromm. *El arte de amar*.

1. INTRODUCCIÓN. EL AMOR DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL: CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS EMOCIONES

Hay personas que nunca se habrían enamorado si no hubieran oído hablar nunca del amor, sentenció François de la Rochefoucauld ⁽¹⁾. Siglos después, desde una perspectiva psicosocial Geertz ⁽²⁾ afirmó incisivamente que: "No sólo las ideas, sino además las emociones, son artefactos culturales". En este sentido, se sostiene que las emociones, tal y como las interpretamos, son resultado de un proceso de construcción sociocultural. La enorme variedad y disparidad de emociones y de significados atribuidos, la polisemia de vocablos y de sus matices diferenciales con que designadas, las comunalidades y divergencias interpretativas basadas en los simbolismo atribuidos, el modo de exteriorizar ante los otros lo que sentimos, las propias representaciones sociales sobre las emociones y las visiones arquetípicas y estereotipadas acerca de las emociones y sentimientos, entre otros indicadores, abundan en una tendencia a rechazar la universalidad de las emociones y a afirmar su determinación sociocultural, tal y como se defiende desde la Psicología Social (véase ³⁻⁵). Podría parecer, en nuestra opinión equivocadamente, que lo que nos ofrece la Psicología Social en las temáticas de las emociones, el amor y la atracción interpersonal es una suma de trivialidades. Hecho este ejemplificado incisivamente por McGuire ⁽⁶⁾ de esta manera: consideremos el caso de un estudiante que al volver de la Facultad, de clase de Psicología Social, le pregunta su abuela: "¿Qué tal? ¿Qué hay de nuevo con la Psicología Social?", ante lo que él responde ufano: "Hemos examinado un par de interesantes experimentos que confirmaban la hipótesis de que cuanto más atractivas físicamente son las personas, más deseables se las juzga como compañeras para casarse". Y la abuela replica extrañada: "¿Y para aprender esto has estado estudiando Psicología?". Al fin y al cabo, en sentido laxo, como arguye Foss ⁽⁷⁾: "Algunas personas argumentan que la psicología es fundamentalmente sentido común revestido de un lenguaje preciosista". Podría quedar, pues, la sensación de que los psicólogos sociales hemos de dedicar nuestro tiempo a cosas menos banales, como si esto verdaderamente no fuera de interés, máxime teniendo en cuenta los celos de la Psicología ortodoxa, de ahí que hayan sido consideradas como *cuestiones menores* ⁽⁸⁻¹⁰⁾. En cualquier caso, en las tres últimas décadas se ha convertido en un *tema serio* en la Psicología Social con aportaciones de reconocido prestigio ⁽¹¹⁾. Como recoge Sangrador ⁽¹²⁾, la temática del amor ha sido objeto de interés en nuestra disciplina tanto en diversas monografías ⁽¹³⁻¹⁵⁾, como trabajos de interés ⁽¹⁶⁻¹⁹⁾. En nuestro país las contribuciones psicosociales han cobrado un renovado interés, ya sea específicamente interesándose en los estilos de amor, sus mitos y paradojas (véase ^{10, 20-23}), así como por extensión sobre las *bases sociales de la emoción* ⁽²⁴⁻²⁸⁾. En consecuencia, el generalizado e inicial desinterés se ha tornado en expectación.

Baste recordar que uno de los pioneros de la Psicología, William James ⁽²⁹⁾, se interesó en la percepción del amor, concibiendo el amor como producto de un cambio corporal. Así, la emoción es un sentimiento secundario activado indirectamente, según el citado James. Como esgrimen Schachter

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

y Singer ⁽³⁰⁾, entre otros, la idea dominante en Estados Unidos hasta la mitad del siglo XX, era que únicamente la conducta emocional podía ser el objeto de una Psicología de la emoción, de manera que desde la perspectiva conductista se excluyó el análisis de la experiencia y de la conciencia emocional. En cambio, la Psicología europea se centró en la estructura de la experiencia inferida. Desde la citada aproximación psicosocial de la conocida *teoría bifactorial de las emociones* desarrollada por los propios Schachter y Singer ⁽³⁰⁾ se defiende que la experiencia amorosa requiere dos componentes: una fuerte activación emocional, y un etiquetamiento de la misma como "amor" o "enamoramiento", de lo cual se deducen posibles atribuciones erróneas de la que se derivan diversas consecuencias e implicaciones. Se valoran las experiencias emocionales como un producto de la excitación fisiológica, del modo cómo interpretamos cognitivamente la excitación.

Desde nuestro posicionamiento se defiende que las emociones son concebidas como rasgos constitutivos no de los individuos sino de las relaciones ⁽³¹⁾. Ello representa el reconocimiento de una modulación social del fenómeno ya que son reformuladas intersubjetivamente y están influenciadas por la interrelación de factores de muy diversa índole que conforman un complejo entramado. Específicamente, se alude a la *construcción social de las emociones*. Así, hemos de reconocer que el ser humano es mucho más irracional y emocional de lo que creemos ⁽³²⁻³⁴⁾ y, en segundo lugar, se asume desde la psicología cultural que los procesos psicológicos (emociones, personalidad, motivación, etc.) son *construidos* por la cultura, a la vez que son las personalidades y sus conductas las que crean la cultura, componiendo una dinámica de mutua constitución ⁽³⁵⁾.

Ciertamente, la relación entre los procesos, determinantes y consecuencias de la emoción y los procesos interactivos desarrollados a través del lenguaje está bien establecida ⁽³⁶⁻³⁹⁾. En este sentido, se ha tendido a profundizar en el estudio de la construcción social de las emociones a través del binomio emoción-lenguaje, focalizándose el interés ya sea en si las emociones se pueden "localizar" en el lenguaje o si a través del lenguaje se accede a las emociones ⁽⁴⁰⁻⁴²⁾ (recogido por Belli *et al.*, ³⁶). En opinión de Harré ⁽³⁷⁾ en esta nueva psicología de las emociones:

"El giro discursivo en los estudios sobre la emoción desplaza el foco de la investigación de los estados fisiológicos de los individuos a los actos sociales que la expresión pública de estos estados sirve para ejecutar. Otra consecuencia de este desarrollo es que ahora resulta necesario prestar atención a las reglas locales para la expresión de la emoción. Si las emociones son ante todo actos interpersonales y sólo secundariamente expresión de sentimientos subjetivos interpersonales, entonces necesitamos plantearnos la cuestión de cómo un receptor de una expresión emocional es capaz de reconocer esa expresión como la ejecución de un acto particular. El receptor debe ser capaz de manejar una amplia serie de reglas interpretativas para expresar y para interpretar las emociones".

Las emociones no sólo son vividas, sino que son socioconstruidas, según la estimación de Averill ⁽⁴³⁾. Se sostiene que están influidas por los vocabularios afectivos y motivacionales mediados por la acción de ideologías sociales que proveen como estándares de legitimación social mediante las que se definen las representaciones sociales sobre las emociones, los afectos y, específicamente, el amor ^(22, 44-47), que se aportan a modo de explicaciones y justificaciones de acciones socialmente legitimadas. Aprehender las emociones es complicado por la propia futilidad de las mismas. Desde el presupuesto

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

relativo a la construcción social de las emociones se asume que su valoración e interpretación va cambiando acorde con las épocas históricas, son gestadas a través de los procesos socializadores y designadas lingüísticamente.

Desde una perspectiva psicosocial Torregrosa ⁽⁴⁾ sostiene que las emociones y los sentimientos humanos son resultado de las relaciones sociales, lo cual no supone ninguna concepción *sobresocializada* del individuo, ni conduce a la negación de los estados de excitación corporal ni incurre en la negación de procesos de diferenciación y especialización de algunos sistemas en el organismo y la regulación de los estados emocionales y/o afectivos. Como matiza Torregrosa ⁽⁴⁾, con sumo acierto, con un argumento con el que coincidimos plenamente:

“Ahora bien, el hecho de que las emociones sean socialmente construidas, no quiere decir que tengan que ser improvisadas en cada situación concreta de interacción. Las personas concretas que intervienen y se relacionan en cada situación son ya una construcción social, unos modos o estilos de enfocar las situaciones de actuar y sentir ante y en ellos. No es necesario atenerse a un normativismo situacional que explicaría las emociones en términos de las normas que regulan o prescriben cómo debemos sentir las. La previa estructura personal, psicosocialmente desarrollada, predispone a esa específica forma de experiencia. Pero la sociedad no puede dejar a la mera espontaneidad individual o interpersonal lo que ha de sentirse en cada situación concreta, en cada uno de sus ámbitos institucionales, en cada uno de sus estatus o roles sociales. Establece, por tanto, normas o reglas de las emociones, del sentir adecuado para esas situaciones y que progresivamente se van instaurando en la economía psíquica de la persona” (p. 186).

Conectado con la temática de la Dependencia Emocional (véase ⁴⁸⁻⁵⁰) se explicita que bajo el título *Amor y Adicción* el texto de Stanton Peele ⁽⁵¹⁾ marcó un hito en el estudio y comprensión de ciertas relaciones de pareja, apasionadas e irracionales. De acuerdo con su planteamiento, el adicto al amor sufre la absorción por su pareja, se focaliza en la persona de la que depende idealizándola y justificándola, desatiende tanto sus obligaciones como otras relaciones familiares y sociales y manifiesta celos inmotivados, como principales características. Asimismo, Peele ⁽⁵¹⁾ incide en el hecho de que el sujeto adicto al amor muestra tolerancia hacia el abuso físico o emocional del otro, como si de una demostración más de su inmenso amor se tratara y que tienden a la reiteración con relaciones destructivas con distintas parejas. En sentido estricto, sostenemos que el amor no puede cuantificarse como tal, sino cualificarse. No se trata de un amor desmedido, ni de un querer demasiado, sino de un malquerer, según Sirvent ⁽⁴⁸⁾. En nuestros estudios conceptualizamos las *Dependencia Emocional* (D.E.) como un patrón crónico de demandas afectivas frustradas, que buscan satisfacerse mediante relaciones interpersonales de apego patológico (véase ⁵²⁻⁵⁴). Como expusimos en Moral y Sirvent ⁽⁵²⁾ algunas de las características descriptoras más destacadas hacen referencia a: *a)* la posesividad y el desgaste energético psicofísico intenso, *b)* la incapacidad para romper ataduras, *c)* el amor condicional (dar para recibir), *d)* la pseudosimbiosis (no estar completo sin el otro), *e)* el desarrollo de un locus de control externo, *f)* la elaboración de una escasa o parcial del problema, *g)* la voracidad de cariño/amor, *h)* la antidependencia o hiperdependencia del compromiso y, finalmente, *i)* la experimentación de desajustes afectivos en forma de Sentimientos Negativos (culpa, vacío emocional, miedo al abandono).

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

Aun cuando las adicciones no dependen del género, éste influye en todo proceso adictivo, aun cuando resulta *agenérico* ⁽⁵⁵⁾. Como apuntamos en otra oportunidad ⁽⁵⁶⁾, abundan en la literatura sobre el tema referencias a cuestiones tales como la vinculación entre la identidad de género y la afectividad y las emociones ⁽⁵⁷⁾, así como sobre la estructura de los afectos y determinantes socioculturales en el aprendizaje de las emociones en función del género ⁽⁵⁸⁻⁶¹⁾ y, específicamente, sobre las relaciones de pareja y sus conflictos ⁽⁶²⁻⁶⁵⁾, en relación al amor romántico y la subordinación social de las mujeres ⁽⁶⁶⁾ y sobre la dependencia afectiva desde una perspectiva de género ⁽⁵²⁾, cuestión nuclear en este estudio.

Una vez descritos los antecedentes expuestos, como objetivo general de la investigación se plantea realizar un análisis de los perfiles característicos de las Dependencias Sentimentales (Dependencia Emocional, Codependencia y Bidependencia) en función del género. Como *hipótesis de trabajo* se propone que se hallarán diferencias inter-género intermuestrales en las dimensiones y factores sindrómicos analizados entre la población clínica, las muestras de comparación (adictos y familiares no codependientes) y la población general.

2. MÉTODO

Participantes

Se han seleccionado diversas muestras clínicas mediante un diagnóstico llevado a cabo por el equipo multidisciplinar de psicoterapeutas de "Fundación Instituto Spiral" (Oviedo y Madrid).

Han participado en el estudio cien casos de sujetos diagnosticados como Dependientes Emocionales de los cuales el 73,1% (n=57) son mujeres y el 26,9% (N=21) restante hombres. De acuerdo a la estratificación por edades, la media se halla en 38,84 años ($DE=9,554$), situándose la moda en 39 años, el mínimo de edad en 20 y el máximo en 61. Casi la mitad de los mismos están solteros (44,9%), más de un tercio declara haber tenido dos matrimonios/parejas (33,3%), una cuarta parte una única pareja estable, un 19,4% ha convivido con tres parejas y un 16,7% con cuatro o más. Respecto a otras variables sociodemográficas de interés un 27,0% de la muestra de dependientes emocionales ejercen profesiones liberales/funcionariado y un 28,4% son obreros cualificados. Más de un tercio de los integrantes de la muestra (37,7%) han cursado estudios universitarios de Grado Superior y un 25,3% Bachiller. Por lo que respecta a la adscripción socioeconómica la mayoría de los miembros que componen la muestra (72,1%, n=44) se declaran como pertenecientes a la clase media. Respecto a los núcleos familiares están integrados por dos o cuatro miembros (25,4% y 23,9%, respectivamente) de los hogares están compuestos por cuatro miembros y un 60 por ciento (59,1%). El 16,9% está diagnosticado de depresión y ansiedad, un 9,9% de depresión, un 8,5% de ansiedad, así como respecto al historial de drogodependencias el tabaquismo (5,7%), el consumo de psicofármacos (4,3%) y el uso de alcohol y cocaína (2,9%) representan las principales adicciones. También se han seleccionado diversas subpoblaciones clínicas de pacientes con *Bidependencia* (hábito relacional

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

acomodaticio típico de un adicto o ex adicto a drogas) (N=75) y *Codependencia* (relación de dependencia que establece un familiar respecto a otro consumidor de drogas) (N=52).

Mediante un muestreo aleatorio simple se han seleccionado 311 sujetos residentes en el Principado de Asturias (España), siendo la muestra representativa de la población general española. De acuerdo a la adscripción por género, componen la muestra un 53,1% de mujeres (46,9% varones), con edades comprendidas entre los 18 y los 73 años (media=36,06, DE=12,154), predominantemente solteros (67,9%, n=209), con estudios universitarios cursados (Grado Medio, 19,7%, n=61; Grado Superior, 25,5%, n=78), de nivel socioeconómico medio (84,2%, n=202), de entornos familiares con cuatro o menos miembros (81,4%), y que han convivido a lo largo de su vida con una (40,9%, n=124) o dos parejas (28,1%, n=85).

En la Tabla 1 se ofrecen en detalle los resultados de variables sociodemográficas por tipo de subpoblación, en aspectos relativos a edad y género, estado civil, profesión, nivel cultural, nivel socioeconómico, números de miembros en el hogar, números de hijos, número de hermanos y número de parejas.

Tabla 1. Variables sociodemográficas por tipo de subpoblación

Datos sociodemográficos	DE	G. Control
	% n	% n
Género	Femenino 73,1 (57)	Femenino 53,1 (173)
Edad	20 a 61	17 a 62
	\bar{X} 38,84 (DT 9,554)	\bar{X} 38,84 (DT 12,154)
Estado Civil	Soltero 44,9 (35)	Soltero 67,9 (209)
Profesión	Funcionario 27 (20)	Obrero cualificado 19,9 (61)
Nivel cultural	Bachiller 25,3 (19)	Bachiller 27,7 (84)
Nivel socioeconómico	Medio 72,1 (44)	Medio 84,2 (202)
Nº de miembros en el hogar	2 24,4 (18)	4 42,3 (130)
Nº de hijos	0 41,7 (30)	0 55,4 (165)
Nº de hermanos	2 36,6 (26)	2 40,0 (124)
Nº de parejas	2 33,3 (24)	1 40,9 (124)

DE = Dependencia Emocional, BDP = Bidependencia y CDP=Codependencia.

Instrumentos de evaluación

Ciertamente, la evaluación de las dependencias interpersonales es sumamente compleja, ya no sólo por la dificultad de definición operacional del propio constructo, sino por la escasez de instrumentos de evaluación que cuenten con las garantías psicométricas exigibles. Los autores hemos construido el

16º Congreso Virtual de Psiquiatría.com. Interpsiquis
2015 www.interpsiquis.com - Febrero 2015
Psiquiatría.com

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias sentimentales I.R.I.D.S.-100 (anterior T.D.S.-100) de Sirvent y Moral ⁽⁶⁷⁾ compuesto por 100 ítems evaluados mediante escala Likert de cinco puntos (Muy de Acuerdo a Muy en Desacuerdo). Según la estructura factorial obtenida por *rotación varimax* está integrado por 7 *subescalas* (Interdependencia, Acomodación situacional, Autoengaño, Sufrimiento, Identidad y límites relacionales, Antecedentes personales y Heterocontrol) y 23 factores sindrómicos. En este estudio se ha priorizado el análisis de la Escala de Interdependencia y de los factores pertinentes al objeto de estudio, que, tal como se ha indicado, valora el apego dependiente en la interrelación para lo cual se apoya en tres factores: la necesidad excesiva del otro, los síntomas de abstinencia y craving en su ausencia y la naturaleza desiderativa de los estímulos y experiencias junto al otro/a. El inventario I.R.I.D.S.-100 es fiable (Alfa de Cronbach= .976) para una muestra total de 880 sujetos con valores que oscilan entre .878 para la Subescala de Sentimientos Negativos y .847 para la Escala de Acomodación Situacional), válido, consistente, y diferencia cuatro tipos de dependencia interpersonal: Relacional, Emocional, Bidependencia y Codependencia. Como cuestionarios de anclaje se ha empleado el *Inventario de Dependencias Interpersonales (I.D.I.)* ⁽⁶⁸⁾.

Procedimiento y análisis de datos

Mediante un diagnóstico diferencial respecto a otras patologías (apego ansioso, trastorno de personalidad límite, sociotropía, etc.) realizado por un equipo multidisciplinar, mediante el procedimiento de doble ciego y acuerdo inter-jueces, se han diagnosticado los casos aludidos de pacientes dependientes afectivos. La recogida de la información se ha llevado a cabo por profesionales de "Fundación Instituto Spiral" dentro del programa terapéutico contando con suficientes garantías metodológicas (asignación de un código identificativo, confidencialidad, etc.). En este estudio descriptivo el procesamiento y el tratamiento estadístico de los datos se ha llevado a cabo mediante el programa SPSS versión 19.0 y se han efectuado Análisis Descriptivos (distribución de frecuencias, medias y desviaciones típicas, etc.), análisis de frecuencias y de comparación de medias (ANOVAs), así como se utilizarán técnicas estadísticas de análisis multivariadas para la exploración de las relaciones entre las variables.

3. RESULTADOS

En la subpoblación de Dependientes Emocionales se comprueba la existencia de diferencias intergénero en la *Escala de Interdependencia* ($F=4,226$) y en la de *Acomodación* ($F= 3,722$). En el primer caso, se constata que los varones dependientes emocionales presentan mayor búsqueda de sensaciones en la interrelación con mayor naturaleza desiderativa de los estímulos y experiencias junto al otro. En cambio, las mujeres dependientes emocionales presentan en relación a los varones un comportamiento de adaptación pasiva al sujeto del que dependen, dejando que sea este quien conduzca la relación, con falta de iniciativa ante la situación relacional y la evitación del posicionamiento activo.

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

En el caso de los sujetos Bidependientes, las diferencias intergénero se concentran en la *Escala de Acomodación* ($F=5,291$) en el mismo sentido que en el caso anteriormente descrito y en la *Escala de Autoengaño* ($F=3,393$) adecuándose el perfil de la mujer bidependiente al locus de control del sujeto, su conciencia y percepción del problema con elementos cognitivos que pone en marcha para justificar su comportamiento.

Finalmente, en la subpoblación de Codependientes las mujeres también presentan un mayor perfil acomodaticio en la relación (*Acomodación*, $F=4,136$) y de *Sentimientos Negativos* ($F=3,405$) con mayores sentimientos de naturaleza nociva como la culpa, la inescapabilidad emocional y el aislamiento social, entre otros (véase Tabla 2).

Tabla 2. Comparaciones de medias (ANOVA) en las Escalas del I.R.I.D.S-100 por tipo de Dependencia Sentimental en función del género

Escalas I.R.I.D.S.-100	DE		BDP		CDP	
	V	M	V	M	V	M
Interdependencia pura	2,51	2,88*	2,62	2,50	3,58	3,48
Acomodación	2,75	2,43**	3,06	2,68**	3,07	2,89**
Autoengaño	2,64	2,65	2,67	2,32**	3,23	3,09
Sentimientos Negativos	2,32	2,39	2,76	2,60	3,16	2,79**
Caracterosis	2,85	2,91	3,09	3,05	3,13	3,12
Antecedentes Personales	3,21	3,06	2,77	2,91	3,60	3,54
Heterocontrol	2,64	2,72	2,67	2,74	2,56	2,44

** $p < 0.05$

DE =Dependencientes Emocionales, BDP =Bidependientes, CDP =Codependientes

A continuación se ofrece una representación gráfica de los valores porcentuales distribuidos por género hallados en las subpoblaciones (Clínica, de Comparación y Población General) en las distintas Escalas que integran el I.R.I.D.S-100 (véase Figuras 1 a 6).

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

Figura 1. Valores porcentuales por género en la *Escala de Interdependencia*

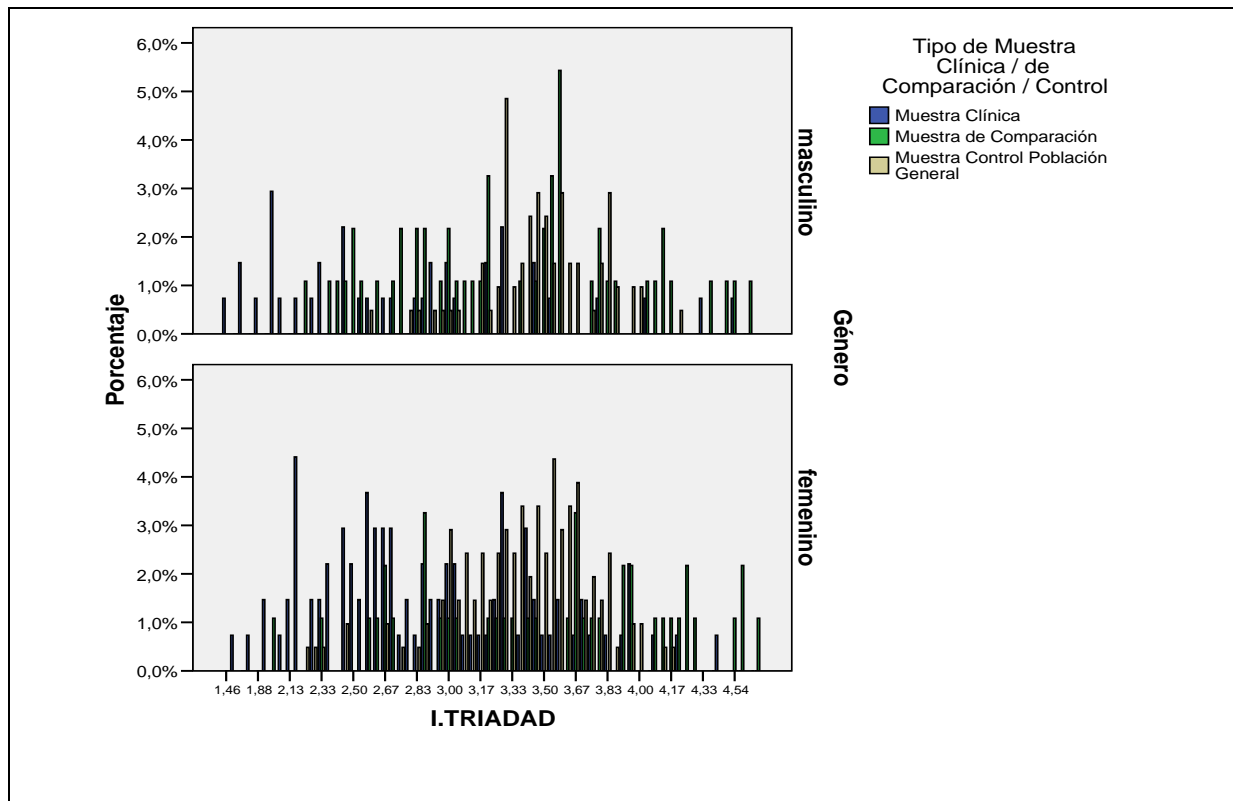
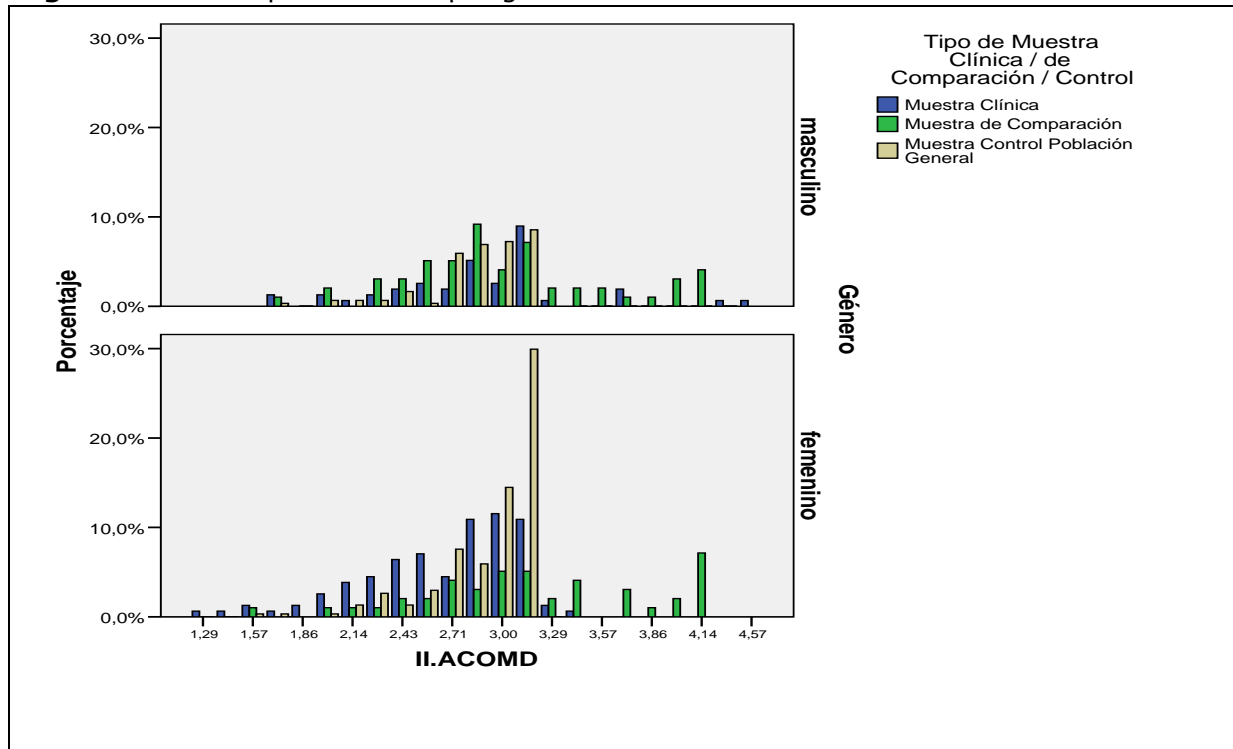


Figura 2. Valores porcentuales por género en la *Escala de Acomodación Situacional*



DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

Figura 3. Valores porcentuales por género en la *Escala de Sentimientos Negativos*

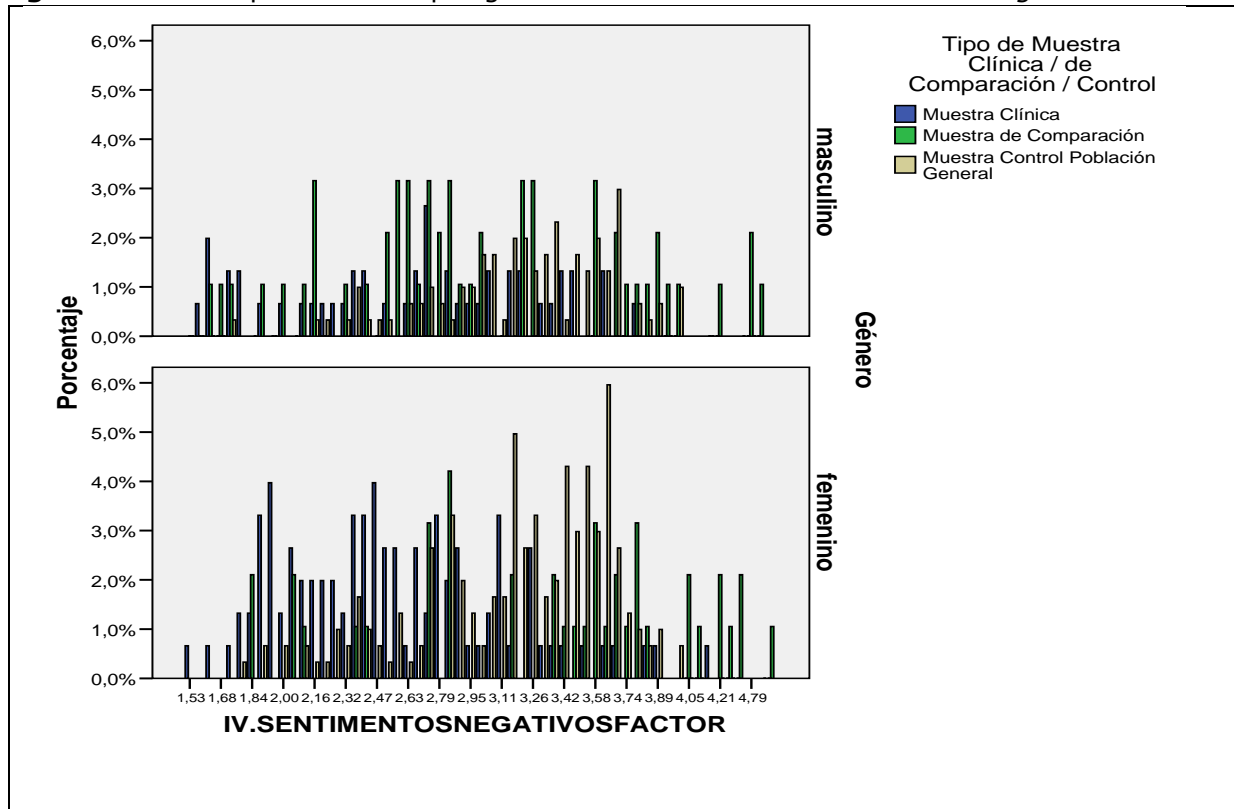
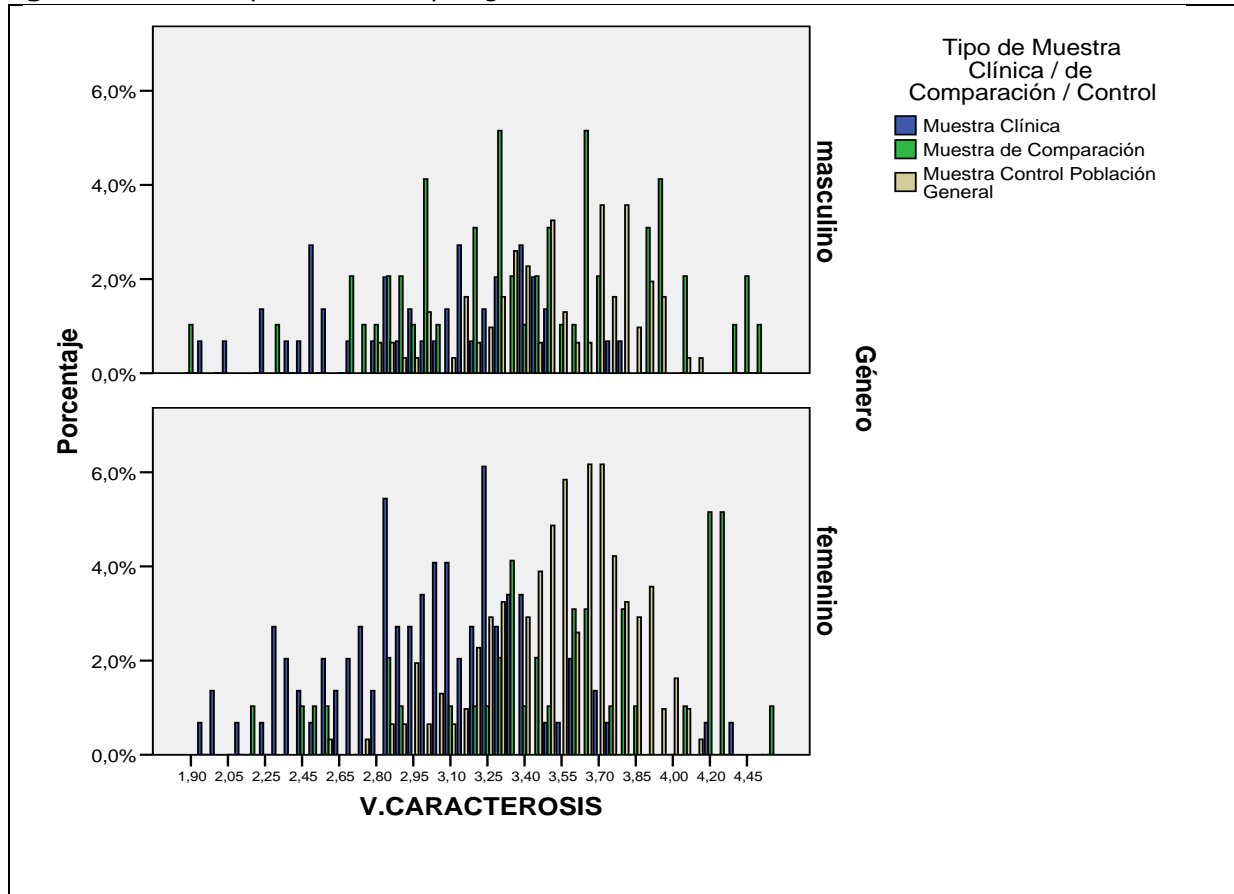


Figura 4. Valores porcentuales por género en la *Escala de Caracterosis*



DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

Figura 5. Valores porcentuales por género en la *Escala de Antecedentes Personales*

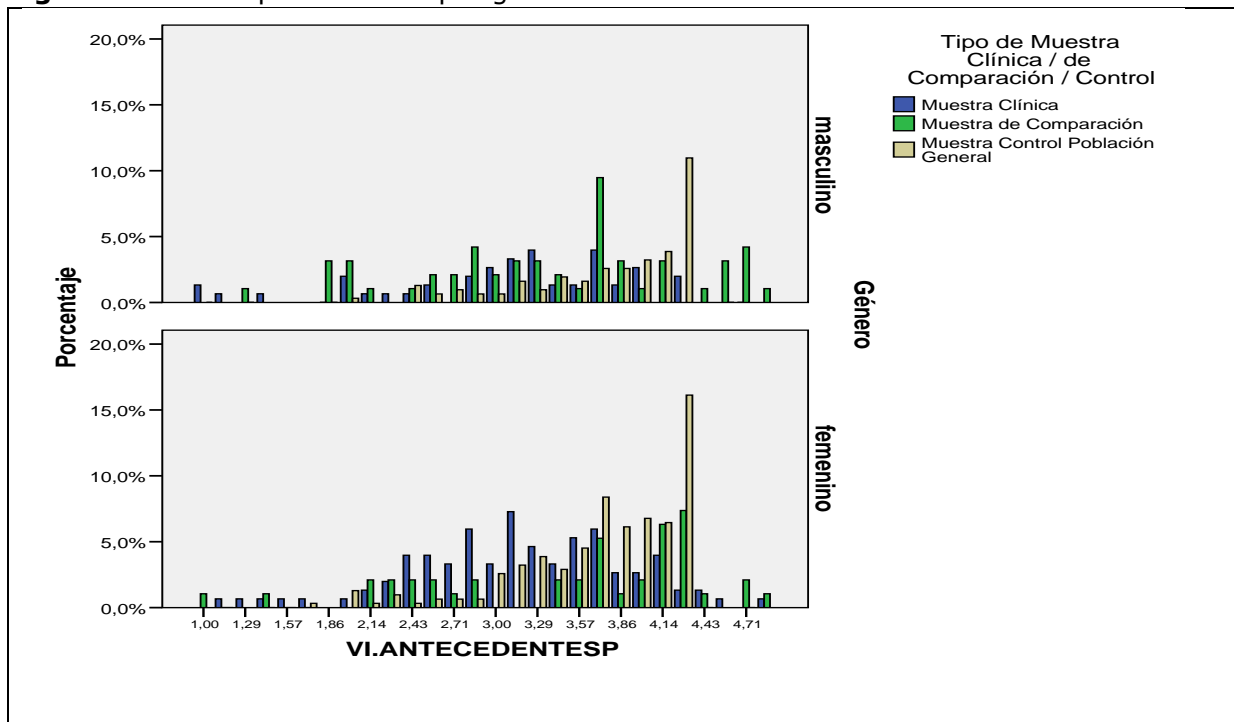
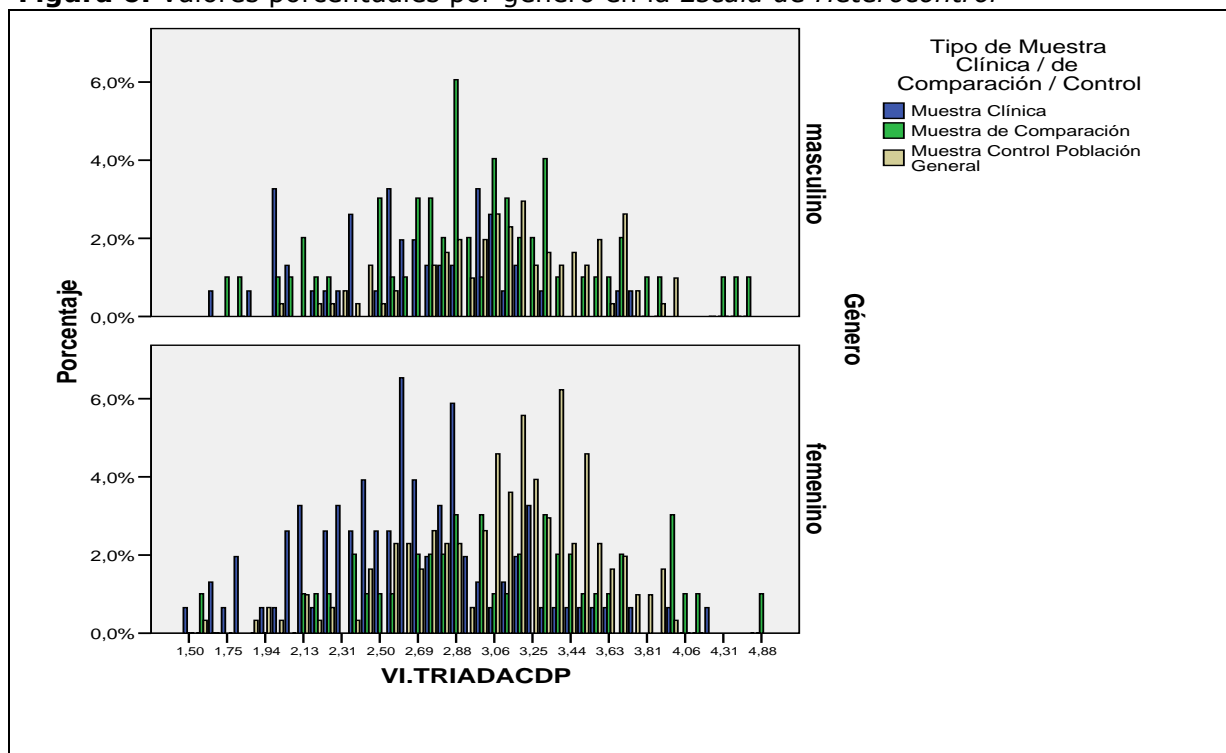


Figura 6. Valores porcentuales por género en la *Escala de Heterocontrol*



Al abundar en el análisis pormenorizado de las diferencias inter-género en los factores sindrómicos por tipo de Dependencia Sentimental se ha hallado que los varones dependientes son más *buscadores de sensaciones* de modo que sienten la necesidad de experimentar sensaciones fuertes y son más hiperestimuladores. Asimismo, los varones dependientes emocionales se muestran más inflexibles tendiendo a desarrollar un *Yo rígido* descrito clínicamente como el resultado a nivel identitario de la creación de una frontera interpersonal en exceso impenetrable, guardando celosamente la

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

intimidad o costándole demasiado abrirse a los demás. En cambio, de acuerdo al perfil diferencial la mujer dependiente afectiva emplea más *mecanismos de negación y no afrontamiento* (rechazo, reprobación y no reconocimiento de una situación y en general de una proposición externa que no conviene aunque sea consistente y objetiva), siendo tendente a creer que no hay ningún problema en la relación elaborando una conciencia de problema nula o distorsionada.

En el caso de los Bidependientes las mujeres presentan mayor *Acomodación Situacional, Autoengaño y Mecanismos de Inculpación*, mientras que los varones presentan un Yo rígido creando una frontera interpersonal impenetrable, guardando celosamente su intimidad.

Por lo que respecta a las diferencias inter-género en el análisis intragrupo (muestra Codependientes) se ha constatado la existencia de diferencias intergénero significativas en el perfil de la mujer codependiente. En concreto, en los factores *Acomodación Situacional, Reiteración, Vacío Emocional, Sentimientos negativos y Focalización en el otro*, lo cual es indicativo de un perfil propio de personas sumamente abnegadas y sacrificadas, que tienden a mostrarse así con diferentes individuos y/o parejas, con intensos sentimientos de tristeza, culpa, ansiedad, angustia y demás sentimientos de naturaleza nociva, con manifestación de un interés exagerado hacia el familiar con problemas, que desarrollan patrones relacionales intrafamiliares de sobreprotección y con un gran aprendizaje social y/o obligación moral hacia el *pseudoaltruismo* (véase Tabla 3).

Tabla 3. Comparaciones de medias (ANOVA) en los Factores del I.R.I.D.S-100 por tipo de Dependencia Sentimental en función del género

Factores Clínicos I.R.I.D.S.-100	DE		BDP		CDP	
	V	M	V	M	V	M
Dependencia pura	2,53	2,50	2,66	2,37	3,45	3,19
Búsqueda de sensaciones	2,51	2,97**	2,40	2,50	3,68	3,84
Craving/Abstinencia	2,48	2,60	2,92	2,81	3,60	3,32
Acomodación Situacional	2,67	2,43**	3,06	2,68**	3,07	2,89**
Autoengaño	2,80	2,47**	2,94	2,45*	2,85	2,79
Manipulación	2,45	2,60	2,20	2,27	3,62	3,71
Reiteración	2,70	2,53	2,77	2,54	3,40	2,84**
Mecanismos de negación	3,12	2,82	3,03	2,80	3,37	3,14
Soledad / aislamiento social/ Intolerancia a la soledad	2,35	2,28	2,95	2,80	3,58	3,38
Vacío emocional	2,20	2,27	2,63	2,71	3,50	2,95**
Culpa	2,77	2,44**	2,89	2,55*	2,58	2,42
Autodestrucción	2,45	2,58	2,30	2,31	3,46	3,10
Inescapabilidad emocional	2,40	2,43	3,02	2,70	2,92	2,66
Sentimientos Negativos	2,35	2,23	1,87	1,90	3,31	3,02**
Identidad/Identificación	2,70	2,51	3,04	2,93	3,58	3,32
Yo débil	2,63	2,52	2,92	2,67	3,39	3,20
Yo rígido	2,81	3,19*	2,85	3,20*	2,08	2,32
Egoísmo/Egotismo/Egocentrismo	3,01	2,86	2,65	2,59	3,87	3,73
Control y dominio	3,37	3,32	3,08	3,15	2,89	2,95
Antecedentes personales	3,21	3,06	2,77	2,91	3,60	3,54
Orientación rescatadora	2,71	2,74	2,57	2,70	2,48	2,36
Sobrecontrol	2,87	2,61**	2,60	2,70	2,31	2,22
Focalización en el otro/Autodescuido	2,69	2,33	2,60	2,44	3,10	2,60**

** p<0.05.

DE =Dependientes Emocionales, BDP =Bidependientes, CDP =Codependientes

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

Finalmente, se muestran los resultados de las diferencias intermuestrales intragénero en cada uno de los factores del I.R.I.D.S.-100 para el caso de los varones (Tabla 4), resultando significativas en todos los casos y en la dirección predicha, esto es, puntuaciones medias más bajas, indicativas de mayor patología, en los varones de las muestras clínicas en relación a las de comparación y respecto a la población general.

Tabla 4. Análisis diferencial según el tipo de dimensiones del IRIDS-100 en varones

Factores del I.R.I.D.S.-100	F	Comparaciones Post-hoc (Tukey-b)
Dependencia pura	15,493*	DE, BDP < Adictos, CDP < G.Control, Familiares no-CDP
Búsqueda de sensaciones	30,925*	BDP, DE, Adictos < G.Control, CDP < Familiares no-CDP
Craving/Abstinencia	12,776*	DE, BDP < Adictos < CDP, G.Control, Familiares no-CDP
Acomodación Situacional	13,189*	DE, Adictos, G.Control < BDP, CDP < Familiares no-CDP
Autoengaño	15,090*	DE, Adictos, CDP, BDP < Familiares no-CDP < G. Control
Manipulación	63,300*	BDP, DE < Adictos < CDP < G.Control, Familiares no-CDP
Reiteración	16,194*	DE, BDP, Adictos < Familiares no-CDP, CDP, G.Control
Mecanismos de negación	4,805*	DE, BDP, CDP, Adictos < G.Control, Familiares no-CDP
Soledad / aislamiento social/ Intolerancia a la soledad	6,383*	DE, Adictos, BDP < G.Control < Familiares no-CDP < CDP
Vacío emocional	14,507*	DE, Adictos, BDP < G.Control < CDP, Familiares no-CDP
Culpa	18,602*	Adictos, DE, CDP, BDP < G.Control < Familiares no-CDP
Autodestrucción	20,730*	BDP, DE < Adictos < CDP, G.Control < Familiares no-CDP
Inescapabilidad emocional	9,977*	DE, Adictos < CDP, BDP < G.Control, Familiares no-CDP
Sentimientos Negativos	8,572*	DE, BDP, Adictos < G.Control, CDP < Familiares no-CDP
Identidad/Identificación	5,509*	DE, Adictos, BDP < G.Control, CDP < Familiares no-CDP
Yo débil	12,040*	DE, Adictos, BDP < G.Control, CDP < Familiares no-CDP
Yo rígido	11,822*	CDP < DE, BDP, Adictos < G.Control < Familiares no-CDP
Egoísmo/Egotismo/Egocentrismo	27,746*	DE, BDP < Adictos < CDP, G.Control < Familiares no-CDP
Control y dominio	9,097*	CDP, DE, Adictos < BDP < G.Control, Familiares no-CDP
Antecedentes personales	22,248*	BDP, Adicto, DE < CDP < G.Control < Familiares no-CDP
Orientación rescatadora	9,043*	CDP, BDP, Adictos, DE < G.Control < Familiares no-CDP
Sobrecontrol	13,544*	CDP < BDP, D.E., Adictos < Familiares no-CDP, G.Control
Focalización en el otro/Autodescuido	7,043*	D.E., Adictos, BDP < CDP, G.Control, Familiares no-CDP

* p<,0001

D.E. =Dependientes Emocionales, BDP =Bidependientes, CDP =Codependientes GC = Grupo Control, AD = Adictos, FAM = Familiares no CDP

Las diferencias intermuestrales intragénero en cada uno de los factores del I.R.I.D.S.-100 también se han hallado para la muestra total de mujeres. En la Tabla 5 se recogen los resultados de las comparaciones de medias y de las comparaciones *post-hoc*, en la dirección apuntada, perfil diferencial de mayor patología en las mujeres de las muestras clínicas en relación a las de comparación y población general.

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

Tabla 5. Análisis diferencial según el tipo de dimensiones del IRIDS-100 en mujeres

Factores del I.R.I.D.S.-100	F	Comparaciones Post-hoc (Tukey-b)
Dependencia pura	47,045*	BDP, DE < Adictos, CDP < G.Control, Familiares no-CDP
Búsqueda de sensaciones	29,973*	BDP < DE, Adictos < G.Control < CDP < Familiares no-CDP
Craving/Abstinencia	30,054*	DE, BDP < Adictos < CDP, G.Control, Familiares no-CDP
Acomodación Situacional	33,523*	DE, Adictos, Adictos < CDP, G.Control < Familiares no-CDP
Autoengaño	23,930*	BDP, DE < CDP < Adictos < G. Control, Familiares no-CDP
Manipulación	96,942*	BDP, DE, Adictos < CDP < G.Control, Familiares no-CDP
Reiteración	25,823*	DE, BDP, Adictos < CDP < G.Control, Familiares no-CDP
Mecanismos de negación	8,592*	DE, BDP < CDP, Adictos < G.Control < Familiares no-CDP
Soledad / aislamiento social/ Intolerancia a la soledad	24,996*	DE, Adictos < BDP < G.Control, CDP < Familiares no-CDP
Vacío emocional	22,955*	DE < Adictos, BDP, CDP < G.Control < Familiares no-CD,
Culpa	20,101*	CDP, BDP, DE, Adictos < G.Control < Familiares no-CDP
Autodestrucción	26,120*	BDP, DE, Adictos < CDP < G.Control < Familiares no-CDP
Inescapabilidad emocional	21,704*	DE, CDP, BDP < Adictos < G.Control < Familiares no-CDP
Sentimientos Negativos	17,909*	DE < BDP < CDP < Adictos < G.Control < Familiares no-CDP
Identidad/Identificación	22,779*	DE < BDP, Adictos < G.Control, CDP < Familiares no-CDP
Yo débil	40,011*	DE, BDP < Adictos < CDP << G.Control < Familiares no-CDP
Yo rígido	16,320*	CDP < DE, BDP, Adictos < G.Control < Familiares no-CDP
Egoísmo/Egotismo/Egocentrismo	63,463*	DE, BDP < Adictos < CDP < G.Control < Familiares no-CDP
Control y dominio	15,220*	CDP, DE, Adictos < BDP < G.Control < Familiares no-CDP
Antecedentes personales	24,674*	Adicto, BDP, DE < CDP < G.Control < Familiares no-CDP
Orientación rescatadora	14,399*	CDP < Adictos, BDP, DE < G.Control < Familiares no-CDP
Sobrecontrol	15,596*	CDP < Adictos, BDP, D.E., Adictos < Familiares no-CDP, G.Control
Focalización en el otro/Autodescuido	19,631*	D.E., BDP, Adictos < CDP < G.Control < Familiares no-CDP

* p<,0001

D.E. =Dependientes Emocionales, BDP =Bidependientes, CDP =Codependientes GC = Grupo Control, AD = Adictos, FAM = Familiares no CDP

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

4. DISCUSIÓN

El constructo nuclear de esta exposición ha sido uno tan intrincadamente comprensible como el *amor*. Sostenemos que el amor es una construcción con dimensiones concretas históricas, discursivas, sociales y culturales. Se trata de un tema calificado por Sangrador ⁽⁶⁹⁾ como "«escurrizado», sobre el que poetas, cineastas, novelistas, dramaturgos, filósofos, clérigos, etc. han emitido todo tipo de opiniones". Dada la inabarcabilidad del constructo y las propias limitaciones de nuestro estudio, nos hemos centrado en consideraciones de índole psicosocial, si bien otras de carácter biológico, psicofisiológico, antropológico, filosófico y socio-histórico, entre otras, son sumamente relevantes en el análisis integral de esta cuestión. En cambio, en el estudio sobre el comportamiento amoroso se ha incurrido en reduccionismos varios (a lo biológico, a lo sociológico o a lo psicológico, etc.) del fenómeno investigado, sino que se ha considerado como el único y el prevalente. Siendo el individuo un complejo bio-psico-socio-cultural el estudio del comportamiento amoroso han de implicarse factores que abarquen todas las esferas de lo humano. Sin incurrir en reduccionismo alguno ha de reconocerse que las emociones son a la vez somáticas, cognitivas, sociales y culturales.

En las Dependencias Sentimentales la influencia de factores socioculturales, tales como los estilos de vida característicos de una sociedad hedónica, interdependiente y en crisis es notoria. Nuestra forma de vivir, nuestro estilo de vida tiene una relación directa con muchos aspectos de nuestra salud. De este modo, resulta inexcusable la adopción de una perspectiva psicosocial, sociohistórica y cultural de las emociones. La influencia de los ^{vocabularios afectivos y motivacionales} está mediada por la acción de ^{ideologías sociales} que se ^{proveen como} estándares ^{de legitimación social}. Las representaciones sociales sobre las emociones, con base en el imaginario colectivo, influyen sobre las actitudes hacia el amor y el desamor que se aportan a modo de ^{explicaciones y justificaciones de acciones socialmente legítimas} ⁽⁷⁰⁾. Según las teorías ^{psicosociológicas de las emociones de corte interaccionista, discursivo y constructorista social} ⁽⁷¹⁻⁷⁴⁾, con las que mostramos nuestro acuerdo, se proponen una serie de presupuestos básicos alusivos a las siguientes cuestiones: a) las estructuras sociales determinan las emociones por los patrones de experiencias formados diferencialmente, b) existe una variabilidad cultural y subcultural asociada a la socialización de la emoción; c) se asume la construcción social de las emociones a partir de las normas sociales, del lenguaje y de las definiciones socialmente convenidas y, entre otros presupuestos de partida, d) las emociones cumplen funciones sociales ya que sirven en ciertos contextos para mantener y reforzar el sistema de relaciones sociales. Ello es aplicable al caso específico del amor, como arquetipo sentimental por antonomasia. Al igual que se constata un interés creciente abordar el estudio de las emociones como sistemas dinámicos complejos, superando perspectivas de análisis basada en la causalidad lineal y que incurrir en reduccionismos se proponen modelos explicativos de carácter comprensivo y ecosistémico de las emociones.

Hombres y mujeres hemos sido socializados diferencialmente en la expresión de nuestras emociones, así como en la interpretación subjetivada de la visión estereotípica sobre el amor romántico, los estilos de amor y los conflictos en las relaciones de pareja, todo lo cual está influido por nuestra cosmovisión romántica enraizada en el imaginario colectivo, en las representaciones

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

sociales y actitudes individuales sobre los afectos, emociones y sentimientos. Dadas las implicaciones a múltiple niveles, ha de abogarse por una intervención integral en dependencias sentimentales desde la asunción de una perspectiva de género ⁽⁷⁵⁾. Para optimizar nuestra salud socioafectiva se han gestionado eficazmente nuestras emociones, repensar el mundo de los afectos y la complejidad de las relaciones humanas, adoptar un posicionamiento crítico respecto a la tendencia a la idealización de las historias de pareja y ser conscientes de nuestros recursos psicosociales. Concluimos parafraseando de nuevo a François de la Rochefoucauld, *conocer las cosas que lo hacen a uno desgraciado en el amor, ya es una especie de felicidad...*

5. REFERENCIAS

- (1). De La Rochefoucauld F. Máximas. Madrid: Akal; or. 1665.
- (2). Geertz C. The interpretation of Cultures. New York: Basic Books; 1973.
- (3). Harré R. (Ed.). The social construction of emotions. Oxford: Blackwell; 1986.
- (4). Torregrosa JR. Emociones, sentimientos y estructura social. En JR Torregrosa y E Crespo. Estudios básicos de Psicología Social (pp. 185-199). Barcelona: Hora; 1982.
- (5). Ovejero A. La construcción social de las emociones. En A Ovejero y J Ramos (Coords.). Psicología Social Crítica (pp. 155-182). Madrid: Biblioteca Nueva; 2011.
- (6). McGuire W J. Creative hypothesis generating in Psychology. Some useful heuristics. Annual Review of Psychology, 48, 1-30; 1997.
- (7). Foss BM. Prólogo. En M Argyle. Psicología del comportamiento interpersonal (pp. 11-13). Madrid: Alianza; 1978.
- (8). Jiménez Burillo F. Psicología Social. Madrid: Ediciones Académicas; 1991.
- (9). Torregrosa JR, Crespo E. Estudios básicos de Psicología Social. Barcelona: Hora; 1984.
- (10). Sangrador JL. Recensión El amor desde la Psicología Social: ni tan libres, ni tan racionales. Psicothema, 13(2), 335-336; 2001.
- (11). Myers DG. Los altibajos el amor. En DG Myers. Exploraciones de la psicología social (pp. 277-291). Madrid: McGraw-Hill; 2004.
- (12). Sangrador JL. Algunas consideraciones sobre el amor romántico. Psicothema, 5, Supl. 1, 181-196; 1993.
- (13). Lee JA. The colors of love: An exploration of the ways of loving. Toronto: New Press; 1973.
- (14). Rubin Z. Liking and Loving: An invitation to Social Psychology. New York: Hold, Rinehart y Winston; 1973
- (15). Berscheid E, Walster EH. Atracción interpersonal. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano; 1982.
- (16). Perlman D, Duck S (Eds.). Intimate Relationships. Beverly Hills: Sage; 1987.
- (17). Sternberg RJ. El amor es como una historia: una nueva teoría de las relaciones. Barcelona: Paidós Ibérica; 1999.

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

- (18). Sternberg RJ, Barnes ML (Eds.). *The Psychology of Love*. New Haven: Yale University Press; 1988.
- (19). Hendrick SS, Hendrick C. Personal constructs systems and love styles. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 4, 137-155; 1991
- (20). Sangrador JL. *Mujer y Amor; una perspectiva psicosocial*. En A Blanco (ed.), *Mujer, Violencia y Medios de Comunicación*. Universidad de León; 1996.
- (21). Sangrador JL. El amor desde la Psicología social: desarrollos teóricos, líneas de investigación y sugerencias cara al futuro. En D Páez y S Ayestarán (Eds.). *Los desarrollos de la Psicología social en España* (pp. 57-68). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje; 1998.
- (22). Sangrador JL, Yela, C. What is beautiful is loved: physical attractiveness in love relationships in a representative sample. *Social Behavior and Personality*, 28(3), 207-218; 2000.
- (23). Yela C. *El amor desde la Psicología Social: ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide; 2000.
- (24). Echebarría A, Paéz D. *Emociones: perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos; 1989.
- (25). Fernández-Dols J M. *Perspectivas psicosociales en emoción. Tercer Congreso Nacional de Psicología Social: libro de ponencias*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela; 1990.
- (26). Fernández-Dols JM. On the concept of emotion: a methodological proposal. *Revista de Psicología Social*, 7, 125-134; 1992.
- (27). Fernández-Dols JM, Carrera, Oceja L. Bases sociales de la emoción. En JF Morales, D Páez, AL Kornblit, D Asún. *Psicología Social* (pp. 235-264). Barcelona: Prentice Hall; 2002.
- (28). Páez D, Vergara A. Factores psicosociales en la construcción del conocimiento prototípico de las emociones. *Revista de Psicología Social*, 6(1), 23-45; 1991.
- (29). James W. What is emotion? *Mind*, IX, 189-210; 1884.
- (30). Schachter S, Singer, J. Cognitive, social and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399; 1962.
- (31). Gergen KJ. *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós; 1992.
- (32). Motterlini M. *Trampas mentales: Cómo defenderse de los engaños propios y ajenos*. Barcelona: Paidós; 2010.
- (33). Ovejero A. *Fundamentos de Psicología Jurídica e Investigación criminal*. Salamanca: Universidad de Salamanca; 2009.
- (34). Ovejero A. *Psicología Social: Algunas claves para entender la conducta humana*. Madrid: Biblioteca Nueva; 2010.
- (35). Kitayama S, Markus HR, Matsumoto H, Norasakkunkit V. Individual and collective processes in the construction of the self. Self-enhancement in the United States and self-criticism in Japan. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 1245-1267; 1997.
- (36). Belli S, Harré R, Iñiguez L. Emociones y discurso: Una mirada a la narrativa científica de la construcción social del amor. *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, 4, 1-45; 2010.
- (37). Harré R (Ed.). *The social construction of emotions*. Oxford: Blackwell; 1986.

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

- (38). Harré R. Language and the science of psychology. *Journal of Social Behavior & Personality*, 4(3), 165-188; 1989.
- (39). Kenny A. *Action, emotion, and will*. London: Routledge; 1963.
- (40). Bax MMH. Discourse analysis and discourse training: The complementary relationship between language use theory and language proficiency training. *Spektator*, 16(5), 350-368; 1986.
- (41). Good MD, Good BJ, Fischer MMJ. Introduction: Discourse and the study of emotion, illness and healing. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 12(1), 1-7; 1988.
- (42). Harré R, Finlay-Jones R. Emotion talk across times. In R Harré (ed.). *The Social Construction of Emotion* (pp. 220-223). London: Sage Publications Inc; 1986.
- (43). Averill JR. Un enfoque constructivista de la emoción. En L Mayor. *Psicología de la Emoción* (pp. 193-237). Valencia: Promolibro; 1988.
- (44). Jiménez Burillo F, Sangrador JL, Barrón P, Yela C. Análisis psicosocial sobre el comportamiento amoroso de los españoles. Madrid: C.I.S. Estudio nº 2157; 1995.
- (45). Yela C. Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9(1), 1-15; 1995.
- (46). Yela C. La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267, 2003.
- (47). Yela C, Jiménez Burillo F, Sangrador JL. Las dos caras del amor: funciones, mitos, paradojas y renuncias. En S Worchel, J Cooper, GR Goethals, JM Olson. *Psicología Social* (pp. 260-262). Madrid: Thomson; 2003.
- (48). Sirvent C. Adicción al amor y otras dependencias sentimentales. Encuentro de Profesionales en Drogodependencias y Adicciones. Chiclana, 21-23 de Octubre de 2004; 2004.
- (49). Sirvent C. Clasificación y sintomatología diferencial de las dependencias sentimentales y coadicciones. I Encuentro Profesional sobre Dependencias Sentimentales. Madrid, 20 de Enero de 2006; 2006.
- (50). Moral MV, Sirvent C. Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(2), 145-167; 2008.
- (51). Peele S, Brodsky A. *Love and Addiction*. New York: New American Libran; 1976.
- (52). Moral MV, Sirvent C. Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en una muestra de dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 230-240; 2009.
- (53). Moral MV, Sirvent C. Codependencia y heterocontrol relacional: el síndrome de Andrómaca. *Revista Española de Drogodependencias*, 35(2), 120-143; 2010.
- (54). Moral MV, Sirvent C, Blanco P. Autoengaño y distorsiones de la conciencia del problema en dependientes afectivos. Ponencia presentada en el 11º Congreso Virtual de Psiquiatría, *Psiquiatría.com Interpsiquis 2010*, Febrero-Marzo 2010, 1-21; 2010.
- (55). Blanco P, Sirvent C, Moral MV, Linares MP, Rivas C. Psicopatología y género en adicciones. *Psiquiatría.com Interpsiquis 2010*, Febrero-Marzo 2010, 1-21; 2010.

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES Y GÉNERO

- (56). Moral MV, Sirvent C. Adicciones y déficits en asertividad. 12º Congreso Virtual de Psiquiatría. Intersiquis 2011, 1-25; 2011.
- (57). Martínez Benlloch I, Bonilla A, Gómez L, Bayot A. Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. Anuario de Psicología, 39(1), 109-118; 2008.
- (58). Alcalá V, Camacho M, Giner D, Giner J, Ibáñez E. Afectos y género. Psicothema, 18(1), 143-148; 2006.
- (59). Huston-Comeaux SL, Kelly JR. Gender stereotypes of emotional reactions: how we judge an emotions as valid. Sex Roles, 47(1/2), 1-10; 2002.
- (60). Kemper TD. Social constructionist and positivist approaches to the sociology of emotions. American Journal of Sociology, 87(2, 2), 336-362; 1981.
- (61). Kring A, Gordon A. Sex differences in emotion: expression, experience and physiology. Journal of Personality and Social Psychology, 74, 686-703; 1998.
- (62). Espina A. Alexitimia y relaciones de pareja. Psicothema, 14(4), 760-764; 2002.
- (63). García P, Gómez-Jacinto L., Canto JM. Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres características del rival. Psicothema, 13(3), 611-616; 2001.
- (64). Gil C, Peláez F, Sánchez S. Elección de pareja estable a través de anuncios de periódico. Psicothema, 14(2), 268-273; 2002.
- (65). Ortiz MJ, Gómez J, Apodaca P. Apego y satisfacción afectivo-sexual. Psicothema, 14(2), 469-475; 2002.
- (66). Esteban ML, Távora A. El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. Anuario de psicología, 39(1), 59-74; 2008.
- (67). Sirvent C, Moral MV. Presentación del TDS-100 (IRIDS-100): Test de Dependencias Sentimentales de Sirvent y Moral. Anales de Psiquiatría, 23(3), 94-95; 2007.
- (68). Hirschfeld RMA, Klerman GL, Harrison M, Gough HG, Barret J, Korchin SJ, Chodoff P. A measure of interpersonal dependency. Journal of Personality Assessment, 41(6), 610-8; 1977.
- (69). Sangrador JL. Recensión El amor desde la Psicología Social: ni tan libres, ni tan racionales. Psicothema, 13(2), 335-336; 2001.
- (70). Harré R (Ed.) The social construction of emotions. Oxford: Blackwell; 1976.
- (71). Harré R, Stearns PN. Discursive psychology in practice. London: Sage Publications Inc; 1995.
- (72). Harré R, Clarke D, De Carlo N. Motivos y mecanismos. Introducción a la psicología de la acción. Barcelona: Paidós; 1989.
- (73). Ibañez T. Constructing a representation or representing a construction. Theory and Psychology, 4(3), 363-382; 1994.
- (74). Stearns PN, Stearns CZ. Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards. The American Historical Review, 90(4), 813-836; 1985.
- (75). Moral MV, Sirvent C. Objetivos psicoterapéuticos e intervención integral en dependencias sentimentales. Revista Española de Drogodependencias, 39(3), 38-56; 2014.